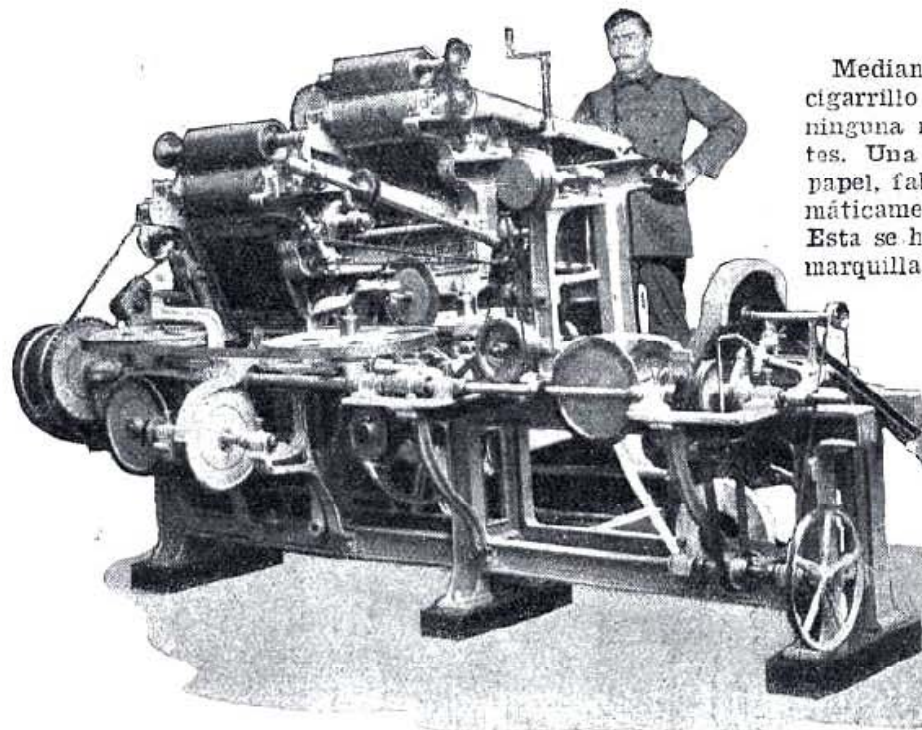


INVENTO MARAVILLOSO PARA EMPAQUETAR HIGIENICAMENTE LOS CIGARRILLOS



Mediante este extraordinario invento, cigarrillo llega a poder del fumador sin que ninguna mano extraña lo haya tocado. Una máquina recibe el tabaco y el papel, fabrica el cigarrillo y lo envía automáticamente a la empaquetadora mecánica. Esta se hace cargo de él, lo introduce en la marquilla juntamente con el cartoncito o la figurita, cierra el paquete y le pega la estampilla fiscal. Las únicas empaquetadoras mecánicas que existen en la República Argentina están instaladas en el establecimiento de los señores Molina y C.^{ta}, calle Esmeralda, 155, propietarios de las marcas "Tres Coronas" y "Neápolis".

Ha sido resuelto en Buenos Aires un problema de higiene, de

Esta vista fotográfica describe suficientemente el procedimiento higiénico de la empaquetación mecánica. Esta máquina es la que hace los cigarrillos (también sin intervención de las manos del operador), y la de abajo la que los recibe, los empaqueta y los entrega, dentro de una marquilla cerrada, a las cigarrerías. Es curioso que la máquina empaquetadora coloca también el cartoncito o la figurita, y hasta la estampilla fiscal!

suma importancia para los fumadores, planteado desde que se conocen las fábricas de cigarrillos, cuyos productos surten la mayor parte del tabaco que se consume, pues, sabido es que aquí el cigarro de hoja y el tabaco para pito, etc., no gozan de la popularidad alcanzada en otros países.

El cigarrillo, sobre todo el armado, tiene, por la comodidad que representa, una salida enorme, y es por su colosal difusión que una deficiencia cualquiera en punto a higiene significa una grave amenaza para la salud pública.

Y existe, en efecto, una deficiencia, que por haber sido insanable hasta hoy, fué aceptada resignadamente por los fumadores y por el Departamento Nacional de Higiene. El cigarrillo, para ser empaquetado necesitaba pasar, materialmente, por las manos de los obreros y ponerse en contacto con mesas y mostradores. La operación era antihigiénica, porque durante su transcurso se adherían al cigarrillo suciedad, polvo y gérmenes de enfermedades, pero ¿de qué valía constatarlo si no se podía evitar? ¿Cómo exigir una constante limpieza y desinfección de las manos del obrero, del local en que trabajaba, de los útiles de que se servía, cuando lejos de perder el tiempo en tales medidas era necesario apresurarse en la labor, no sólo a expensas de la higiene en el trabajo, sino de la misma salud del obrero, comprometida por una actividad febril?

Pues bien, todo esto, como lo decíamos al principio, ha quedado resuelto en la forma más completa deseable, y con una sencillez maravillosa, por una de las proezas a que nos tiene acostumbrados la maquinaria.

Se ha inventado, en efecto, una máquina, acerca de la cual nuestros grabados dan una abundante explicación, que automáticamente recibe los cigarrillos, los empaqueta juntamente con el cartoncito o figurita, fija la estampilla fiscal, cierra el paquete, y en fin, deja todo listo sin que hayan



El antihigiénico procedimiento que actualmente se emplea para empaquetar cigarrillos. Estos y el interior de la marquilla han sido irremediablemente manoseados por el operador, que no conoce el desinfectante sino de nombre

Figurita, cierra el paquete y le pega la estampilla fiscal. Las únicas empaquetadoras mecánicas que existen en la República Argentina están instaladas en el establecimiento de los señores Molina y C.^{ta}, calle Esmeralda, 155, propietarios de las marcas "Tres Coronas" y "Neápolis".

intervenido para nada la mano de los operarios.

Cada una de estas máquinas hace 3.000 paquetes por hora.

El único establecimiento que las posee en Buenos Aires es el de los señores Molina y C.^{ta}, calle Esmeralda, 155, propietarios de las marcas "Tres Coronas" y "Neápolis".

Los señores Molina, hombres progresistas, han obtenido patente exclusiva para una máquina modificada que hace paquetes forma "carterita", pues el invento primitivo sólo hace los que se abren por la parte superior.

Los atados de cigarrillos de 20 centavos de los señores Molina llevan en el interior buenos avaluados en dos centavos, que se



La máquina empaquetadora suprime la instalación y el procedimiento antiguos, su falta de higiene y sus peligros para la salud pública, que no podían impedir las lindas manos de las cigarrerías

EXAMEN MICROSCOPICO DE LA OFICINA QUIMICA

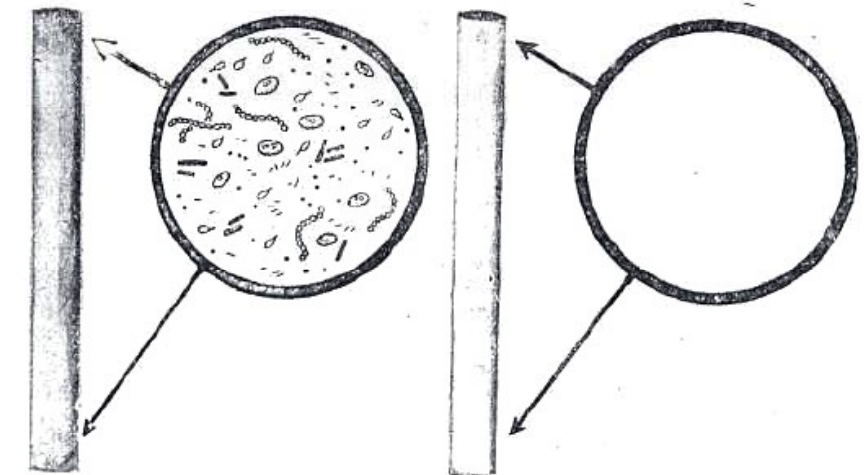


Fig. 1

Fig. 2

Para colocarlo en el paquete, el operador toca con las yemas de los dedos los dos extremos del cigarrillo, y deposita en ellos los gérmenes infecciosos de sus manos; y son precisamente esos extremos, así contaminados, los que lleva a la boca el fumador. (Véase en la fig. 1 los microbios de un cigarrillo empaquetado a mano. En la fig. 2, el cigarrillo, empaquetado a máquina, carece de ellos)

pueden canjear por premios o artículos en las principales casas comerciales.

Los señores Molina y C.^{ta} han obrado inteligentemente introduciendo en la fabricación de cigarrillos una reforma tan trascendental para la higiene. No es posible, después de aquel invento, que se hallen en pugna los intereses del industrial y la salud pública. Los fumadores, en justa compensación, han de premiarles su noble esfuerzo aumentando el consumo de los cigarrillos "Tres Coronas" y "Neápolis", afamados ya por el excelente tabaco con que son elaborados. Por lo pronto, ha despertado el mayor interés la instalación de las empaquetadoras mecánicas.

